

El capital senior de Asturias



Por la izquierda, Juan Alberto Rodríguez, Joaquín García Cuervo y Juan Antonio Fernández, en la sede de Secot en Oviedo. | IRMA COLLÍN

Los directivos jubilados que guían a los nuevos emprendedores

Gestores retirados de todas las ramas se integran en la asociación Secot, que ayuda a empresas a crecer y a jóvenes a dar el salto a los negocios

✦ José Luis SALINAS

Al ovetense Juan Alberto Rodríguez la jubilación le llegó por obligación. Un ictus le forzó a dejar su puesto como director territorial de Electrodomésticos Zanussi, pero se negó a quedarse parado, a ser un jubilado más. Limitado físicamente por su enfermedad, calzarse unas zapatillas de deporte no era, ni de lejos, una opción. “Cuando se habla de envejecimiento activo siempre se piensa en eso, en hacer ejercicio”, añade. Pero el siguiente paso

en su nueva vida no estaba en lo físico, sino en lo mental. “La parte más importante del cuerpo humano es el cerebro”, explica. Con esa idea como bandera hace unos años entró en Secot, una asociación de voluntariado a través de la cual directivos y empresarios retirados asesoran a emprendedores sobre cómo triunfar en los negocios. Ahora, al borde de los 69 años, Rodríguez preside esta agrupación en Asturias. “Esto me hace sentirme útil y ser útil a los demás”, asegura. Son la voz de la experiencia.

Es un día laborable y en la oficina de Secot en el centro de Oviedo hay tres personas trabajando frente a la pantalla de un ordenador, uno de ellos es Rodríguez. Otro es Joaquín García Cuervo, salense, natural de la localidad de Lavio para más señas, de 75 años y que ejerció como jefe de ventas de Telefónica en Asturias y Galicia; y el tercero es Juan Antonio Fernández, que trabajó como gerente de grandes empresas de distribución, la mayor parte de su vida laboral, unos 39 años, en Simago. “No soy una persona de ir a echar la partida al bar, por

eso empecé a hacer muchas cosas, estoy en el Coro del Centro Asturiano, colaboro con algunas ONG...”, asegura Fernández.

Todos tienen ciertos rasgos comunes. Son inquietos intelectualmente y no les gusta aburrirse. García Cuervo, por ejemplo, se licenció en Economía de la Empresa durante los años en los que estaba trabajando, pero cuando se jubiló aprovechó la avalancha de tiempo libre que tuvo para sacar la carrera de Derecho. Y no sólo eso, también cumple con el dicho asturiano “después de vieyu gaiteru”, en su caso acordeonista, y ahora está aprendiendo a tocar el acordeón en la escuela de música, además de participar “en el coro de mi pueblo”, añade con orgullo.

Su trabajo como asesores en Secot les sirve para ayudar a los demás y para seguir aprendiendo. Estar en contacto con los emprendedores les vale para estar al día de muchos conceptos modernos que de otra forma les habrían pasado desapercibidos. “La primera vez que oí hablar de subir información a la nube, yo miraba para el cielo para ver a qué se referían”, apunta Rodríguez. Ahora hablan de las “start up” con total familiaridad.

“Esta sociedad no sabe aprovechar la experiencia”

✦ Elena FERNÁNDEZ-PELLO

“Oía a los jubilados decir que no tenían tiempo y me ponía enferma”, recuerda Pilar Otegui, profesora jubilada de 70 años. Ahora lo entiende. El primer año tras su retiro fue de inactividad, pero al siguiente se matriculó en la Universidad para adultos, ingresó en un coro, hizo un curso de ajedrez, ha empezado a estudiar música y asiste a los talleres de arte dramático que Taller 3 imparte en Pumarín, en Oviedo. José Antonio Martínez, de 78 años y jubilado como comerciante, también acude a las clases de teatro y cultiva su afición a la música, la pintura... “Mi madre me decía de pequeño: qué niño más inquieto”, y en eso no ha cambiado. Cris Villanueva, maestra jubilada de 77 años, va a teatro, colabora con una ONG, practica yoga, da catequesis... Así, uno tras otro. Para ellos “la jubilación es un regalo”. “Antes no se podía, ahora es el momento”, afirma Julia Peláez, maestra jubilada de 63 años. Y, sin embargo, sienten que “la sociedad no sabe aprovechar la experiencia que da la edad”.

Con una pensión digna, el secreto de una jubilación feliz y una vejez saludable es la ac-

tividad. No les cabe duda. Tienen tiempo y dinero para gastar, y ganas de hacerlo. Y sin embargo, a pesar de ser una mayoría creciente, sienten que en lo cotidiano se les excluye. Se refieren a cuestiones concretas como el cierre de las oficinas bancarias y su sustitución por cajeros, olvidando que los clientes de más edad no están familiarizados con ellos; a la letra pequeña de los productos del supermercado o los cuestionarios de la Administración. A los especialistas en mercadotecnia les aconsejan “que se den un paseo al mediodía y que se fijen en la gente que anda por la calle: no son jóvenes”. No entienden que se prescindan de la sabiduría de la edad en profesiones como la medicina o la enseñanza y piensan que hay que buscar fórmulas para ponerla a trabajar en beneficio de la sociedad.

Conectan sin problemas con los jóvenes cuando comparten intereses, como el teatro. “En esos momentos no hay diferencia de edad”, comenta Covadonga Sariago, de 65 años y maestra jubilada. Ángeles Magadán, ama de casa de 66 años, hace notar que muchos abuelos tienen energía suficiente para sacar adelante a sus nietos.



Su misión en su nueva vida profesional es ayudar a crear empresas y a consolidar algunas que ya están en marcha pero que necesitan de una mano con experiencia que les asesore para crecer o evitar desaparecer. “A veces hace falta un hombro donde llorar, alguien que te escuche”, apunta Rodríguez. Están en continuo contacto con la Cámara de Comercio, la patronal FADE, la Asociación de Jóvenes Empresarios (AJE) y la Universidad de Oviedo, que son los que les suministran a los nuevos emprendedores. “Cuando nos llega la idea aquí en lo que más trabajamos es en hacerles un plan de empresa, primero vemos si es algo viable y lo desarrollamos. Eso les sirve cuando van a pedir un crédito, porque la entidad ya ve que el proyecto va avalado por gente que sabe”, explica Fernández.

Entre los miembros de Secot hay de todo: ingenieros, periodistas, economistas, abogados, administrativos... En Asturias tienen 67 socios; de ellos, más o menos la mitad con un alto grado de implicación. Desde su oficina del centro de Oviedo han sido testigos de excepción del “boom” del emprendimiento que ha habido durante estos últimos años. En la peor época de esta gran recesión, explican, lo más habitual era que tuvieran que asesorar a parados que buscaban montar un negocio urgentemente para sobrevivir. “Los había que les valía cualquier cosa, abrir un bar, una tienda...”, destaca García Cuervo. Pero últimamente la cosa ha cambiado bastante. “Hemos notado que ahora viene otro tipo de perfil, y algo que nos está sorprendiendo es que hay mucha gente que está trabajando y que tiene una idea para montar su propia empresa pero no se atreve a dar el salto”, explica Juan Alberto Rodríguez. La mayoría, ligados con el sector de las nuevas tecnologías.

Rodríguez recuerda con precisión uno de los últimos casos que asesoró. Se trataba de una compañía gijonesa de reparto a domicilio que trabaja con varios restaurantes. Estaban funcionando bien, pero los empresarios querían que el negocio creciera y buscaron consejo en la voz de la experiencia. “Preferían buscar inversores, pero les recomendamos que crearan franquicias, ahora tienen como catorce por toda España”, explica.

Desde la izquierda, José Antonio Martínez, Covadonga Sarriego, Cris Villanueva, Ángeles Magadán, Pilar Otegui y Julia Peláez, en una sala de ensayos del teatro de Pumarín.

LUISMA MURIAS



“Estaba en un pozo y tratar de ser útil a los demás me devolvió la ilusión de vivir”

◆ F. L. JIMÉNEZ

Marisa Sánchez Jiménez, vecina de Avilés, intenta ser útil a sus 62 años —está jubilada desde los 42, cuando un accidente de tráfico la dejó incapacitada para el trabajo— dedicando parte de su tiempo a los demás: organiza talleres de manualidades y mercadillos solidarios y cultiva un huerto urbano junto a otras mujeres. Y esa placentera sensación de utilidad, tan contraria al vacío vital que sienten algunas personas cuando llegan a la jubilación, es la medicina que ha logrado sacarla de la cárcel en que la encerraron varias dolencias físicas y una depresión. “Yo estaba en un pozo y fue el hecho de comenzar a impulsar iniciativas sociales lo que me devolvió la ilusión de vivir”, afirma.



Marisa Sánchez, en primer término, con sus alumnos. | MARA VILLAMUZA

Marisa Sánchez tutela junto a otras colaboradoras los talleres de bisutería y costura del centro de mayores de Las Meanas (Avilés), organiza un mercadillo a beneficio de la infancia de Nicaragua y esta primavera confía en inaugurar otro para recaudar dinero con destino a colectivos infantiles de Senegal. Y aún le queda tiempo para gestionar un huerto ecológico y urbano que sirve de punto de encuentro a mujeres en busca de actividades de ocio. Su última experiencia ha sido apuntarse a un viaje del Imerso del que ha vuelto deseando repetir: “He conocido a gente encantadora y con una vitalidad contagiosa”.

Esta inquieta mujer concluye quitando hierro a su actividad social y explicando que lo único que procura es “motivar a personas de todas las edades deseosas de aprender y compartir habilidades de todo tipo” para que participen en esos talleres que a ella tanto le gratifican.



Elena Díaz, en el Centro de Mayores de la Zona Centro de Gijón. | JUAN PLAZA

“¿La jubilación ya? Si me queda mucho por hacer”

◆ I. PELÁEZ

El día a día de la gijonesa Elena Díaz Palacios cambió radicalmente al jubilarse por obligación. Se las ingenió para seguir activa y ofreciendo su sapiencia a quienes quisieran aprovecharla porque “a los 65 no eres vieja, sólo mayor; intenté que me dejasen continuar pero no pudo ser”.

Su trayectoria laboral como trabajadora social, “de esas profesiones que imprimen carácter y que llevas siempre contigo”, la ayudó a encontrar acomodo para llenar los espacios que dejó la jubilación. “No me iba a quedar en casa esperando a que pasase el tiempo ni ‘vacacionando’ o buscando destinos para ir de viaje”, asegura. Elena Díaz no comparte las normas que imperan para poner punto final a una trayectoria laboral. “Formar a profesionales con una alta cualificación implica mucho dinero y tiempo a la sociedad para echarlos cuando están en plenas condiciones físicas y mentales. No tiene sentido que se corte ahí su trayectoria”, lamenta. Esta trabajadora social que se ríe si la llaman “viejo” concede que si al menos el espacio que deja supusiese la entrada de gente joven para renovar el mercado laboral sería aceptable. “Que esa jubilación drástica e inapelable sirviese como relevo pa-

ra gente más joven sería ilusionante, irme del trabajo porque alguien joven lo va a ocupar sería bueno, pero el relevo es mínimo”, asegura.

En sus “tiempos más jóvenes” trabajó en el Hospital General y, tras dejarlo para “ser madre”, se reincorporó a la profesión en el centro de salud de Contrueces y en el de El Llano, ambos en Gijón, en 1985, cuando comenzó a materializarse la reforma sanitaria. “Fue una experiencia vital importantísima, una experiencia tan irrepetible que cuando llegó la edad de jubilarme me dije: coime, ¿ya?, ¿con todo lo que me queda por hacer?”, reflexiona Elena Díaz.

Su experiencia comunitaria y la pasión por su trabajo orientaron su futuro y encontró cobijo en el Centro de Mayores de la Zona Centro de Gijón, donde supieron aprovechar su potencial. Allí colabora desde la junta de gobierno con un perfil enfocado a la comisión de cultura que programa conferencias, charlas y proyecciones de todo tipo. Desde la historia de Cervantes y el Quijote o la de las regiones hasta charlas sobre testamentos, herencias, ley de dependencia o testamento vital y derecho a una muerte digna. “Tenemos que trabajar por nosotros, pero como tenemos un potencial importantísimo, también debemos hacerlo para la sociedad”, apuesta.

“Se pierde gente válida y debilita la transmisión del saber médico a nuevas generaciones”

◆ I. P.

Cuando el doctor Ignacio Vázquez de Prada se jubiló como coordinador del centro de salud de Contrueces, en Gijón, cargó contra la norma que estipula categóricamente la jubilación a los 65 años y manifestó públicamente su rechazo porque “se ha perdido gente muy válida, se ha perdido experiencia y se ha debilitado la transmisión del saber médico a las nuevas generaciones”. Un sentir que le hace asegurar que “la normativa de la jubilación es mejorable”. Una opinión refrendada entonces por el Sindicato Médico (SIMPA) y el Colegio de Médicos de Asturias, que suscribieron que “jubilarse por sistema supone un despilfarro de talento tremendo”. El doctor Vázquez de Prada sigue al servicio de los ciudadanos desde el geriátrico Hospital Gijón, en la carretera de la Costa, y también desde la Fundación Siloé, que se ocupa, entre otros muchos proyectos para jóvenes y personas con necesidades, de atender a enfermos terminales.